

***UNA CIUDAD EN LA ARENA. NOTAS SOBRE
ARQUITECTURA EFÍMERA SANLUQUEÑA.
EL AGASAJO A FELIPE IV DE 1624
EN EL COTO DE DOÑANA***

Letizia Arbeteta Mira

Conservadora de Museos. CITAR,
Universidade Católica Portuguesa, Oporto.

El presente artículo se corresponde con la ponencia presentada en las IV Jornadas de investigación Sanluqueña que tuvieron lugar en octubre del año 2014¹, en las que se dio cuenta de algunas novedades que permiten conocer con mayor amplitud una famosa efemérides cinegética que tuvo como escenario el llamado "Coto de Doñana"².

¹ Este trabajo se complementa con el artículo titulado: "Alhajas ornato de solemnidades y fiestas de la casa Ducal de Medina Sidonia: El agasajo a Felipe IV en 1624", correspondiente a su vez a la ponencia presentada en las III jornadas, celebradas en abril de 2013, y como la anterior, dirigida por el prof. D. Fernando Cruz Isidoro. Ambos estudios se basan en la información existente en un Libro de Cuentas conservado en el Archivo de la Fundación Casa Medina Sidonia (en adelante AFCMS) y que completaremos con un tercer artículo, dedicado a la indumentaria, en fase de elaboración.

² Agradecemos a la Fundación Casa Medina Sidonia y D^a Caridad López Ibáñez, las facilidades otorgadas para la consulta del archivo, así como al profesor D. Fernando Cruz Isidoro la información proporcionada acerca de ciertos aspectos del mecenazgo ducal. Igualmente agradecemos al Museo

Por su extensión y características, el Coto de Doñana, célebre por su abundante fauna, fue paraíso de cazadores a lo largo del tiempo, contiguo al cazadero de los reyes de Castilla situado en Hinojos, y su palacio conocido como "Lomo del Grullo". Ya en la Edad Moderna, son muchos los miembros de la aristocracia y personas reales que lo visitaron.

Entre la extensa relación de personalidades que practicaron la caza en sus tierras, cabe citar a Felipe V, primer rey Borbón, quien en marzo de 1729, durante su visita a Sevilla, acudió al coto real y pasó a Doñana, propiedad de los duques de Medina Sidonia.

Más de un siglo después, una cacería organizada en 1863 contó con la asistencia de la emperatriz Eugenia de Montijo. A otra, celebrada en 1879, asistió el archiduque Rodolfo de Habsburgo y en 1882, acude Alfonso XII a una montería.

También fueron numerosas las visitas que Alfonso XIII realizara desde 1903 a 1931, reflejadas por la prensa del momento, que, a comienzos del siglo XX, informa con frecuencia de casi todas las cacerías que tuvieron lugar en Doñana.

Así lo recoge, por ejemplo, el nº 1040 de la revista "Nuevo Mundo" de 12 de febrero de 1914, bajo el título "Don Alfonso XIII en el coto "Doñana", por entonces propiedad del duque de Tarifa, dando noticia de la cacería efectuada el 3 del mismo mes, con el conde de Maceda actuando como montero mayor³. El rey estuvo hasta catorce veces en Doñana, la última de ellas próxima a su exilio en 1931. Acompañado por trece cazadores, entre ellos el infante Alfonso de Orleans, el príncipe Hohenlohe, el propietario y otros aristócratas, el

Nacional del Prado el permiso concedido para la publicación de las fotografías de obras correspondientes a su colección, que ilustran estas páginas.

³ Ver también: *La Esfera*, año II nº 58, 5 de febrero de 1915 "Cacerías regias", reportaje de Dionisio Pérez. *Blanco y Negro*, 23 de enero de 1921: "Cacería regia en el coto de Doñana". Abundan también noticias, de diversas cacerías de la alta sociedad, caso de la revista *Mundo Gráfico*, nº 582 (1922): "Cacería aristocrática en el coto de "Doñana", propiedad del marqués de Tarifa"; lo mismo en 1923. "Cacería en el coto de Doñana", etc. En *ABC*, por ejemplo, se mencionan las cacerías de 1924 en su edición de 25 de enero, etc.

rey cazó durante cuatro días, peinando dos manchas por día, la segunda menos extensa, ya que participaban menos cazadores⁴. de 1935 a 1952, los marqueses de Borghetto son anfitriones de sucesivos personajes y cazadores.⁵ Francisco Franco visitó el Coto en 1944 y Juan Carlos I, siendo príncipe, en 1953.

LA JORNADA DEL COTO: DESCRIPCIONES Y REALIDAD. EL LIBRO DE CUENTAS

Pero, sin duda, el acontecimiento más extraordinario acaecido en este escenario fue el agasajo que el VIII duque de Medina Sidonia⁶ organizó para Felipe IV, en su visita de 1624.

Este suceso, por sus características y magnitud, causó un gran impacto en la época y fue divulgado extensamente, descrito en varias *relaciones*, que narraron con todo detalle los preparativos del duque y la estancia del monarca y su séquito, hasta el punto en que ha

⁴ En el blog <http://rincondecaza.com/2015/06/18/caza-en-el-coto-donana-de-s-m-el-rey-d-alfonso-xiii/>, el autor del comentario, que firma *Urrestilla*, especifica los itinerarios, que transcribimos como curiosidad, tomados, según afirma, de un manuscrito encontrado en su biblioteca: "Coto de Doñana – 26 de enero de 1931 1.- Partido: Casa Guardas – Mancha: Los Perales 2.- Partido: Casa Guardas – Mancha: Los Sotos Coto de Doñana – 27 de enero de 1931 1.- Partido: Palacio – Mancha: El Puntal 2.- Partido: Las Mojeolas – Mancha: Charco del Toro Coto de Doñana – 28 de enero de 1931 1.- Partido: La Algaida – Mancha Agua Mures y Marqués 2.- Partido: Palacio y Algaida – Mancha: La Ahulaga Coto de Doñana – 29 de enero de 1931 1.- Partido: La Algaida – Mancha: Querencia del Macho 2.- Partido: Casa Guardas – Mancha: Castro Marín". En cuanto a las piezas cobradas, destacan dos lince, cobrados por el marqués de Albentós y el duque de Algeciras respectivamente y los 23 venados conseguidos por el rey, seguido de cerca por el duque de Tarifa con 19; en total 164 piezas, entre ellas seis jabalíes.

⁵ GARCÍA NOVO, Francisco, MARTÍN VICENTE, Ángel y TOJA SANTILLANA, Julia: *La frontera de Doñana*. Sevilla, Universidad, 2007, pp. 138-9

⁶ D. Manuel Alonso Pérez de Guzmán el Bueno, VIII duque, XI conde de Niebla, etc., era Capitán General del mar Océano, entre otros muchos títulos y órdenes, incluyendo la del Toisón de Oro.

merecido la atención de los historiadores posteriores que, desde el siglo XIX vienen glosando el tema⁷.

El impacto por el lujo y abundancia desplegados durante la *jornada* fue tal que se incluyó también en historias generales del reinado editadas fuera de España, como la del portugués Gonçalo Céspedes y Meneses⁸.

Esta historia fue considerada por los mismos administradores de la casa Ducal como una de las más detalladas, tal y como afirma Fernando del Oliva, al redactar en el año 1624 las cuentas del recibimiento⁹, señalando además que era fama "aver gastado el Duque medio millon". Sin embargo, entre las diversas relaciones de los hechos, repetidas y copiadas entre sí, publicadas muchas veces sin las debidas referencias, existe discrepancia sobre cifras y costos (300.000- 500.000 ducados).

En cuanto a detalles descriptivos, quizás sea más prolija la de Fray Martín de Céspedes¹⁰ -cronista que, a pesar de coincidir en el

⁷ Una visión ecléctica, mezcla de varias relaciones, en DELEITO Y PIÑUELA, José: *El rey se divierte. Recuerdos de hace tres siglos*. Madrid, Espasa-Calpe, 1964, cap. LXXII "Un duque espléndido: Las bodas de Camacho en el Coto de Doñana", pp. 286-292

⁸ CÉSPEDES Y MENESES, Gonçalo: *Primera parte de la historia de D. Felipe el III Rey de las Españas*, Lisboa, Pedro Craesbeeck, 1631, libro V, cap. II "Grande y magnifico hospedaje que hace a su Magestad el de Medina, y dase fin a la jornada" pp. 364-370.

⁹ AFCMS, Oliva, Fernando de, *Año 1624, Recados de la Cuenta que dio como thesorero nombrado para el recivo, y gasto de los rrs. de la Jornada...Describe muy particularmte. este recibimto. Céspedes en la hist. de PHe. 4ª Lib.5 cap.2 diciendo que era fama aver gastado el Duque medio millon.*

¹⁰ CÉSPEDES, Martín de y THEBUSSEN, Doctor (Pardo de Figueroa, Mariano): *Relación de la ida de Su Magestad desde su Palacio del Ajarafe de Sevilla, al bosque de Doña Ana del Duque de Medinasidonia, y prevención que allí le tuvo el Duque y la llegada a Sanlúcar y demás fiestas que en esta jornada hubo: enviola Fray Martín de Céspedes en su carta de 16 de abril de 1624 al Duque de Segorve y de Cardona, don Enrique, mi señor. El Rey Felipe IV y el Duque de Medinasidonia*, Madrid, Madrid Oficina Tip. de Ricardo Fé, 1889 [1634]. con prólogo de Francisco R. de Uhagon, en el que se citan otras relaciones del suceso. (BNE, VC/1486/1)

apellido, no cabe confundir con el anterior- contenida en una carta de 16 de abril de 1624 escrita en Sevilla y publicada en 1634¹¹. Así lo considera el I marqués de Laurencín, D. Francisco Rafael de Uhagón (1858-1927), académico, político y aficionado a la caza, en el prólogo de la corta edición de 1889¹², dirigiéndose al reputado bibliófilo, I Marqués de Jerez de los Caballeros, D. Manuel Pérez de Guzmán y Boza:

"Si es cierto que el capellán del Duque, D. Pedro de Espinosa, Bernardo de Mendoza¹³, D. Jacinto de Herrera y Sotomayor¹⁴, y los anónimos autores de la Verissima Relación y del Bosque de Doña Ana á la presencia de Filipo quarto, católico, pío, felice agosto, narraron por menudo esta solemne y memorable cacería, no lo es menos que en la descripción del fraile Céspedes hay algún detalle más, como la carta del Rey al de Medina, no contenida en aquéllas, el reparto de caballos y otros.."

Además, a pesar de tantas y reiterativas menciones, venía faltando hasta el momento una información más precisa, concretamente la reflejada en las cuentas de gastos pues, como confiesa el marqués de Laurencín, estas cuentas, que decía extraviadas, podrían aportar una nueva visión del evento¹⁵.

La misma edición incluye un estudio del extravagante D. Mariano Pardo de Figueroa -natural de Medina Sidonia y buen conocedor del Coto de Doñana¹⁶- más conocido por su ficticio personaje, el

¹¹ Es destacable también la del cronista antequerano y capellán del duque, Pedro de Espinosa, *Bosque de Doñana. Demostraciones que hizo el Duque VIII de Medina Sidonia a la presencia de S.M. el Rey Felipe IV en el bosque de Doñana* 1994 (1624), Sevilla, Padilla libros.

¹² Edición de 50 ejemplares numerados y varios sin numerar para tramitación administrativa y depósito en la Biblioteca Nacional.

¹³ MENDOZA, Bernardo de: *Relación del lucimiento y grandeza con que el duque de Medina Sidonia festejó Su Magestad en el bosque llamado Doña Ana*, Madrid, 1624. Fue bibliotecario y ayuda de Cámara del Cardenal Infante.

¹⁴ HERRERA Y SOTOMAYOR, Jacinto: *Jornada que su Magestad hizo a la Andaluzia*, Madrid, Imprenta Real, 1624

¹⁵ CÉSPEDES, Martín de; THEBUSSEN, Doctor: ob cit., p. 6

¹⁶ Como se deduce de algunos de sus curiosos escritos. Por ejemplo,

"Doctor Thebussem", sobre las relaciones de Felipe IV y el Duque de Medina Sidonia, en el que también menciona la importancia del libro de cuentas, que en principio, habría de constituir un apéndice de la relación de Céspedes. *"Repito que me holgaré de que halles y des á la estampa las cuentas de Oñana..."*¹⁷

En efecto, los gastos de todo lo que se realizó para acoger al monarca y su séquito se reflejan en el las cuentas que identificamos en 2013 en el Archivo de la Fundación Casa Medina Sidonia, gracias a las anotaciones que realizara en su día D^a Luisa Isabel Álvarez de Toledo. Dichas cuentas están encuadernadas como un libro, y comprenden varios asuntos, bajo el epígrafe:

*"Relación de los servicios hechos a los Señores Reyes Don Felipe Tercero y quarto por el Excmo. S^{or} Duque de Medina- Sidonia D^o Manuel Alonso Perez de Guzmán el Bueno. Queda en el archivo otro exemplar igual".*¹⁸

Entre estos servicios de la casa ducal se detallan partidas interesantes, como las correspondientes a regalos enviados al rey. Consta, por ejemplo, la entrega en 1622 de tres caballos y *"cantidad de Ballestas y Escopetas guarnecidas de Oro y Plata, en que gastó (el duque) seis mil ducados"*.

Incluso se detalla otro envío para obsequiar al Príncipe de Gales en su sorpresiva visita a la Corte española, a la que acudió sin permiso de su padre con la pretensión de casarse con la Infanta:

hablando del gazpacho, afirma: *"si en los meses de verano y después de algunas horas de tirar liebres y perdices en la laguna de Janda ó en las dehesas y arenas que forman las veinticinco leguas cuadradas y ocho de costas del célebre coto de Oñana, le presentan á cualquiera, ya á la sombra de los pinos ó de los acebuches, ó ya en la casería de los guardas, un buen gazpacho, lo saborea con más delicia que el mejor foie gras ó el más exquisito pavo con trufas."* (cf. <http://gastromimix.blogspot.com.es/2011/06/el-gazpacho-y-el-dr-thebussem-1897.html>, consultado en 12 dic. 2015)

¹⁷ Ibidem, pp. 24 y 30 respectivamente.

¹⁸ AFCMS, Medina Sidonia 988 AFCMS, Medina Sidonia 988.

"En 1623, habiendo tenido noticia de la llegada à Madrid del Principe de Gales (que despues fue Rey de Ynglaterra) y de las fiestas que se le prepararon enbio (...) veinte y quatro caballos andaluzes escogidos, con muy preciosos jaezes y aderezos de oro y plata y 24 esclabos turcos ricamen.te bestidos que los llebavan del diestro..."

Tras estas anotaciones, ocupa el resto del libro el apartado que aquí interesa:

"Año de 1624.CUENTAS de los gastos hechos por el Sor. Duque Dn. Manuel Alonso en el recibimiento, cortejo, y servicio del Sor. Rey Dn. Phelipe 4º. Con motivo de su ida à Andalucia, y Caceria qe. Tuvo S.M. En el Coto de Dª Ana", con relacion de todo lo que se compró y donde se compró."

La lectura atenta de los recibos y partidas del gasto justifica la aseveración de Thebussen pues, en efecto, son muchos los datos que proporciona, entre ellos los nombres de aquellos que contibuyeron a levantar una verdadera ciudad en las arenas del Coto, esfuerzo gigantesco para uno de los proyectos de arquitectura efímera más importantes que se hayan realizado en nuestro país, ya que suponía prever, no sólo la construcción de aquellos elementos arquitectónicos necesarios para habitación, servicios, embarcadero y la propia jornada cinegética, sino también la decoración y alahajamiento de sus interiores, alimentos, bebidas y todo lo necesario para el mantenimiento de varios millares de personas, además de pertrechos y animales, instalados allí durante varios días.

Las numerosas reseñas gráficas de las revistas ya citadas permiten visualizar el tipo de caza mayor que ofreció, a lo largo de los siglos lo que hoy es una zona altamente protegida.

En las fotografías existentes en diversas colecciones privadas y como en otros lugares, se infiere asimismo parte del complejo montaje que supone una cacería: equipamiento de indumentaria, públicas¹⁹, así como las publicadas por la prensa relativas a las men-

¹⁹ Entre ellas alguna en la que aparece el palacio de la Marismilla, como la

cionadas y otras cacerías de los siglos XIX y XX, tanto en Doñana armas y otros complementos, menaje y equipo para alojamiento y comidas, puestos de tiro, establos, cuadras, perreras, etc., además de contar con personal especializado, monteros y guardas, vigilantes, medios de transporte terrestre y fluvial, uso y cuidado de animales (caballos, perros, caballería de acarreo u transporte), etc.

Además, en este caso, debían respetarse ciertas exigencias de protocolo y seguir la etiqueta borgoñona, el complicado ceremonial de la casa Austria hispánica.²⁰ Esto suponía una dificultad adicional pues el sistema borgoñón se basaba en el distanciamiento del rey con el pueblo, como modo de destacar la inaccesibilidad y grandeza del monarca.

En este caso, rodeado de una gran multitud y visible continuamente debido al ejercicio de la caza, forzado a permanecer entre un gentío expectante y posiblemente ruidoso, Felipe IV, poco dado al trato personal, podría sentirse molesto, lo que había que evitar a toda costa. Por otra parte, era bien conocida la pasión del rey por la caza, deporte nobiliario por excelencia²¹. En la Corte, don Gaspar de Guzmán y Pimentel, Conde de Olivares y duque de Sanlúcar la Mayor entre otros títulos, pariente lejano de Don Manuel al descender del III duque de Medina Sidonia, ejercía de valido todopoderoso y, además de intentar conservar los territorios heredados por la Corona, planificaba los ocios y diversiones del rey.

existente en la Biblioteca Digital de Castilla La Mancha, que muestra a Alfonso XIII con los hermanos de la reina y otros invitados [AFGU-00007-00703-VD]

²⁰ Ver, entre otros: ALBALADEJO MARTÍNEZ, María, "Fasto y etiqueta de la casa de Austria. Breves apuntes sobre su origen y evolución", *Imafronte*, ns. 21-22 (2010), Murcia, Universidad de Murcia, pp. 9- 19.; CHARLES C. Noel, "La etiqueta borgoñona en la corte de España (1547-1800)", *Manuscripts*, nº 22 (2004), Londres, Syracuse University London Center, pp. 139-158. En lo relativo a la comida real, y el uso de la vajilla.

²¹ Un tratado que comenta varias famosas cacerías de Felipe IV es el de Juan Mateos, Ballestero Mayor, y autor del *Origen y dignidad de la caza*, Madrid, 1634, (varias ediciones facsímiles, entre ellas la de 1928, por la Sociedad de Bibliófilos Españoles)

Las cacerías reales adoptaban diversas variedades, aunque siempre constituían un acontecimiento social que generaba importantes gastos para su ejecución. De hecho, las cacerías venían siendo, desde el Renacimiento, además de un ejercicio deportivo, ocasión para el encuentro social y una forma de homenajear a invitados importantes.

En el siglo XVII, en vida del VIII duque de Medina Sidonia, D. Manuel Alonso Pérez de Guzmán, tanto Felipe III como sus hijos y su nieto Baltasar Carlos, practicaron el arte de la caza, tal como se refleja en los retratos de Diego de Silva y Velázquez, donde posan con las vestimentas propias de este deporte, vestimentas que, como se mencionará en otra ocasión, pudieran identificarse, al menos como modelos, con las descritas en las cartas de pago correspondientes, pues, en la visita a Doñana, se realizaron exprefeso para los augustos visitantes.

En el Museo del Prado existen dos pinturas, obra de Peter Snayers, procedentes de la Colección Real, que decoraron la famosa Torre de la Parada. En ellas se muestra a Felipe IV disparando contra ciervos y acuchillando un jabalí, lo que puede dar idea del ambiente cinegético vivido en el Coto. Aunque de fecha tardía (1636-1638), nos preguntamos si guardan alguna relación, siquiera indirecta, con la cacería que a continuación se describe o si, por el contrario, representan otros cazaderos frecuentados por el rey, como el Bosque del Pardo, vecino a Madrid²².

Años antes, Felipe III, en su calidad de rey de Portugal (donde le correspondía el numeral de Felipe II), tenía previsto una visita en 1619 pasando por la línea costera onubense. Avisado el VIII duque, ya había dispuesto una serie de preparativos, tanto en Sanlúcar de Barrameda como en el coto de Doñana, con el fin de que el monarca fuera agasajado según correspondía a la categoría de su casa y, al mismo tiempo, disfrutara de una placentera cacería.

²² Ns. Inv^o P01736 y P01737.



Felipe IV cazando ciervos. Peter Snayer, 1636-1638.
Museo Nacional del Prado



Felipe IV matando un jabalí. Peter Snayer, 1636-1637.
Museo nacional del Prado

Sin embargo, el itinerario se modificó y la comitiva real se adentró en Portugal por Badajoz, en dirección a Évora. Años después, ya reinando su hijo Felipe IV, surgió una nueva ocasión, que debía aprovecharse en una época en la que las visitas reales escaseaban. En

1624 se pasaba por un momento políticamente tenso, pues la problemática estancia del príncipe de Gales en 1623, a pesar de las atenciones recibidas, hacía temer alguna represalia por parte de Inglaterra y fue deseo del rey inspeccionar el estado defensivo de las costas andaluzas. Esto implicaba el paso seguro por Sanlúcar, ya que la desembocadura del Guadalquivir era entrada y salida de todo el comercio marítimo de Sevilla, en especial la Flota de Indias.

El viaje se decide oficialmente en enero de 1624, según consta en carta fechada a 26 de este mes en el palacio de El Pardo, pabellón de caza próximo a Madrid, situado en medio del cazadero real. La carta, dirigida al Duque del Infantado, sigue la fórmula habitual:

*"Sobre la jornada de Andalucía (...) Conveniéndolo por algunas consideraciones de mi servicio dar una vista en persona al Andalucía y sus costas, he resuelto hazer esta jornada tan a la ligera como estoy en este sitio, y que en los lugares por donde pasare no se hagan fiestas, recibimientos, ni entradas, dexando esto para mejor ocasion..."*²³

Posteriormente se calculan las jornadas a realizar. Así, en el *"Itinerario de Sevilla a Cádiz"*, se especifican los tramos del viaje: *"El camino de doña Ana por tierra"; "De Sevilla a Aznalcázar cinco, passase una puente muy alta 5; "De Aznalcázar al Palacio real..... 4; Del Hato de Doña Ana adonde se ha de tomar la barca para passar a Slucar quatro leguas de arenal todo despoblado.... 4; Desde la barca al pasar de la otra parte de St. Lucar por mar..... 1"*²⁴

El rey no viajaba solo. Su comitiva era enorme y las crónicas aseguran que llegaron a reunirse unas doce mil personas en el Coto, sin contar mujeres, cuya presencia estaba prohibida. Felipe IV venía acompañado además del Infante D. Carlos, el Conde Duque y otros muchos caballeros, entre ellos Francisco de Quevedo. El 13 de marzo, el rey abandonaba Sevilla para dirigirse al Coto de Doñana.

²³ AGP. Sección Histórica; caja 192; Viajes- Del Rey Don Felipe IV a Andalucía 1624; Pardo 26 de enero 1624 Sobre la jornada de Andalucía; Al Duque del Infantado.

²⁴ AGP. Sección Histórica; caja 192; Viajes- Del Rey Don Felipe IV a Andalucía 1624, *"Itinerario de Sevilla a Cádiz"*

LA CIUDAD LEVANTADA EN LA ARENA

En el Coto de Doñana, además de arreglar el palacio, se levantaron una serie de estructuras adicionales para albergar al inmenso gentío que, entre el séquito real, invitados, trabajadores y curiosos, se había formado. Tras largos preparativos con un clima frío y lluvioso que no acompañaba, el Duque, inmovilizado en su lecho, delega finalmente en su hijo las funciones de anfitrión. Pero, anteriormente" ... *Envió al bosque por Mayordomo a Don Bernardo de Morales y a otros criados y maestros de obras con cuatrocientos hombres y gran número de cabalgaduras (...) acudió todo el tiempo que duró esta máquina gran número de gente...*"²⁵

El 14 de marzo de 1624, el XII conde de Niebla, D. Gaspar Alonso Pérez de Guzmán y Gómez de Sandoval, recibe al Rey en representación de su padre, el VIII duque de Medina Sidonia, D. Manuel Alonso Pérez de Guzmán y Silva, enfermo e inmovilizado en la cama, dando comienzo la llamada "Jornada del Coto".²⁶

Céspedes inicia su relación comentando el séquito que acompañaba al hijo del duque y el séquito de cazadores:

"... se juntó buen número de gente muy lucida, sin otra mucha gente que sin ser llamada concurrió á ver esta grandeza, y con esta gente juntos 24 monteros de librea, 30 pajes con tres libreas de seda, raja y paño, 32 lacayos con sus libreas y fieltros, y habiendo tenido nueva que Su Majestad habia llegado al su palacio, que es en término de Hinojos, ajarafe de Sevilla (...) salió de Sanlúcar el Conde de Niebla con todo este acompañamiento y con su tío el Sr. D. Alonso de Guzmán,

²⁵ BARBADILLO DELGADO, Pedro: *Historia de la ciudad de Sanlúcar de Barrameda*. Cádiz, Cerón, impresor, 1942, p.847

²⁶ Su estado de conservación es desigual, con cartas de pago muy deterioradas que impiden hacerse una idea precisa de determinados costes, aunque estén recogidos en el sumatorio final. Las distintas grafías y manos hacen que la interpretación "in situ" de algunos nombres y apellidos, especialmente extranjeros, sin posibilidad de consulta ulterior, sea harto difícil. Señalamos estar circunstancias en relación a ciertas dudas y vacíos en las transcripciones.

el Sr. Marqués de Ayamonte, con sus criados librea verde, y el Sr. D. Alonso, con ropa clerical..."

El rey, D. Carlos y sus allegados se alojaron primeramente en el llamado "Palacio del Lomo del Grullo" hoy conocido como "Palacio del Rey"²⁷, del que era alcaide el mismo Olivares, y posteriormente, ya en tierras señoriales, pasó al palacio denominado "Casa del Bosque", donde el duque tenía prevenido todo lo necesario para su comodidad y la de los invitados, quienes tendrían a su disposición pabellones y tiendas, todo ello ricamente amueblado. Este palacio se destinaría a Cuarto del Rey, donde éste se alojaría, contiguo a la zona destinada al Infante y el Conde Duque. En la casa del Bosque se arreglaron treinta aposentos con ricas tapicerías, Además, junto a estas casas, estaba la botillería o despensa/bodega para el rey, que consistía en una sala de 48 varas²⁸ de largo y 8 de ancho, realizada de tablones de madera, y contiguas estaban tres cocinas: la del rey, la del infante y los miembros de la Corte *"todo capaz para tal grandeza"*, y una grande para cocer las masas. Se hizo granero, capaz para dos mil fanegas de cebada, pajar y guardarnés de 116 varas de largo, además de cochera capáz para proteger todos los coches del rey.²⁹

La Casa de Duque era una réplica, algo menor, de lo dispuesto para el rey: caballeriza, granero, pajar, cochera guardarnés, cocinas, horno, etc. Estaban bien pertrechadas de cacharrería de cobre, pues

²⁷ Sobre el palacio del Lomo del Grullo, ver:

<http://www.huelvainformacion.es/article/provincia/1536255/coto/rey/palacio/escondido/se/abre/donana.html>: *"El palacio (...) conoció en su patio un sinfín de monterías y vio llegar a visitantes ilustres como Alfonso XIII y Victoria Eugenia por la Raya Real, el mismo camino que hace unos días recorrían las hermandades del Rocío. Reconstruido en 1770, una rehabilitación posterior le daría el aspecto hoy bien conocido por los rocieros. Articulados en torno a un gran patio, en el que se exponían las piezas cazadas en las monterías, estaban las cuadras, los cuartos de arreos y el Palacio propiamente dicho, con su capilla, un salón de trofeos, un gran comedor y otras habitaciones de uso privado."*

²⁸ Vara castellana = 0,835 m aprox.

²⁹ BARBADILLO DELGADO, Pedro, ob. cit., p.847

las cuentas desvelan que se pagaron 3.872 reales y medio por 74 arrobas y cuatro libras de cobre para utensilios de la cocina³⁰. Tenían fogones, campanas de chimenea, horno y lugares de almacenamiento de cántaras, platos y utensilios. Se habían organizado formando un espacio a modo de patio con un pozo de agua dulce en medio. Al lado se levantaba un corral capaz para tres mil gallinas y seiscientos capones y otro para ganado lanar y vacuno, seguidos por las leñeras y carboneras³¹. Alrededor había otras fuentes, protegidas por barandillas y marcadas por banderolas. La caballeriza, también de tablas, medía 140 varas de largo y 8 de ancho, capaz para 250 caballos. El guardamanjel y guadarnés, indispensables para el servicio y atención de la real persona, tenían 80 varas de largo.

Céspedes consigna además 34 barracas y tiendas, destacando una grande, de dos estancias, hecha de lienzo encerado y con el suelo de tabla, que ocuparía el almirante de Castilla, otra similar, aunque más colorida y con banderolas para el duque del Infantado, y las de otros nobles, dispuestas formando una calle que cerraba el Cuarto o Casa del conde de Niebla, que compartía con su tío Alonso de Guzmán y el marqués de Ayamonte, rodeados por el personal a su servicio, que se alojaría en una treintena de barracas y tiendas. Habían ocupado para ello el hato cercano al palacio, donde se encontraban seis casas de vaqueros, que se ennoblecieron revistiendo sus paredes de tapices y textiles. También se organizó una botillería de 60 varas de largo y demás dependencias (caballeriza de 60 varas de largo, con 230 mulas, guadarnés, copa y cocina de 20 varas con dos fogones, "*tres hornos con 30 hombres que amasaban y cocían el pan*", comedor para criados, vasallos e invitados, con capacidad para trescientas plazas, etc.), todo ello de parecidas dimensiones y contenido que las destinadas al rey.³²

En dos tiendas grandes se alojaron los caballeros de la frontera y en otra los del condado; en una tercera su caballerizo mayor. Lacayos, criados y pajes también tenían su alojamiento y, por supuesto,

³⁰ Pago al mercader flamenco Jorge Juderens (¿Huderen?) (29-III-1624)

³¹ CÉSPEDES, Martín de; THEBUSSEN, Doctor, ob cit., pp. 9-11

³² Ídem.

los monteros. Para el resto de invitados que tenían que alojarse, se habilitaron estancias y tiendas, algunas traídas de Marruecos, quizás parecidas a las que todavía se emplean en las cacerías del país vecino, de lienzo blanco con adornos negros y diversos tamaños, que pueden llegar a ser muy grandes:

“Se mandaron hacer ocho tiendas de campaña, seis se trajeron de Barbaria; otras dos de Sevilla...”.

Se consigna también el pago de telas apropiadas para sábanas y forros, como las seis piezas de crea que se adquirieron a *“miguel Lambare, mercader bretón”*.

Las tiendas de la Casa del rey, eran once, de grandes dimensiones, con suelo de tablazón, y adornadas con colgaduras, camas, sillas y bufetes, donde se alojaban los personajes distinguidos, mientras que para el resto de los concurrentes a la jornada, tanto del séquito real como del duque, se construyeron veintidós barracas, de las cuales dos servían de comedores, con mesas y bancas, donde podían estar a la vez quinientas personas en la de la zona o Cuarto del Rey y 300 en la del Duque. Las tiendas de éste y sus acompañantes eran cinco, semejantes a las primeras³³.

Todo estaba cuidado al detalle. Se compraron adornos en forma de coronas para los remates de las tiendas y se usaron mástiles de barcos para levantarlas. En las caballerizas no faltaba nada. Había incluso cadenas con cubos para los caballos. En las cartas de pago aparecen algunos nombres de los que las atendían como: Fc. (Francisco) González, herrador; Pedro Perez de Amurrio y Gaspar de los Reyes, sobrestantes de mulas, vecinos de Sevilla.

Como puede deducirse de estos datos, la ciudad surgida de la arena, creada para servir unos pocos días, tenía importantes dimensiones. Algunos datos permiten hacerse idea del tamaño de este conjunto, pues, como recoge Barbadillo, *“Para estas obras se llevaron 8.000 tablas; 1.500 pinos; 100 velas de navío; 60.000 clavos...”*³⁴. La cantidad de comidas era extraordinaria, unas 1.700 raciones en el Cuarto del rey, más de 1.000 en el del conde de Niebla, todo ello sin

³³ BARBADILLO DELGADO, Pedro, ob. cit., p.847

³⁴ *Ibidem*.

contar criados, mozos de mulas y otros sirvientes a los que se repartían viandas, pan y vino.

Céspedes y Meneses menciona que las tiendas estaban tapizadas, con suelos de madera, menaje de calidad y *"veinte y dos varracas llenas de camas, mesas y tinelos, capaz alverge de un exercito, y con tal orden y artificio, que cerca y lejos semejava una ciudad muy populosa"*³⁵

Toda una ciudad en la que trabajaron un crecido número de operarios para levantarla en un mes y medio. Aunque hay pocos detalles sobre el tipo de arquitectura que se realizó, consta, por ejemplo que *"De oro líquido se compraron dos libras y nueve onzas; de plata líquida una libra y doce onzas y media"*, lo que debió emplearse para resaltar perfiles y remates de balaustradas u otros elementos arquitectónicos.

No se olvidó la atención espiritual y, mientras el rey podía asistir a misa en su oratorio, el resto de los asistentes lo harían en una capilla construída al efecto.

También se construyó un teatrillo donde actuarían la famosa compañía de Tomás Fernández y la actriz *Amarilis* (María de Córdoba), contratados por el Duque, a cuyas costas habían representado en Sevilla una obra de Quevedo ante el rey. Se supone que el mismo espacio sirvió para un concierto, por el que aparecen algunos pagos a organista y cantantes de la Capilla de la Caridad: *"a Manuel de Fonseca, organista 146 rls y 22 maravedies"*; *"Pago a los músicos de la capilla de la caridad Manuel Diaz, Agustín Galindo, tiple y Alonso (?) de Fonseca tenor 366 rls..."*

Muy curiosa y compleja debió ser la estructura necesaria para los fuegos artificiales que arderían en honor al monarca, para los que era necesario contar con un castillete ochavado, con pirámides rematadas por esferas en cada uno de sus dos niveles, coronado por una jarra de la que surgirían fuegos de colores y conteniendo varias figuras alegóricas, posiblemente autómatas que debían accionarse en su momento a modo de complicada tramoya, pues la torre medía

³⁵ CÉSPEDES Y MENESES, Gonçalo, ob. cit., p. 368

50 pies de alto y 9 varas de diámetro³⁶, pues había nada menos que "*una sierpe, un toro, seis caballos, una ninfa, dos hombres que la defendían, 16 montantes y D. Alonso de Guzman con daga, todo esto de notable invencion*"³⁷. Tode ello referido a leyendas y hechos de la Casa Ducal, como se deduce de la presencia del personaje histórico y figuras asociadas como la sierpe y el toro. En otras crónicas se especifica que estaba coronado por una figura de la Fama y que los caballeros eran seis y no dieciseis, simulando jugar las cañas³⁸.

Esta función, uno de los atractivos de la jornada, a juzgar por su elevado importe más el coste de la pólvora ("*a Francisco alemán, mil ducados y 4300 rles., seis quintales de pólvora, que costaron 150 ducados.*"), hubo de constituir toda una obra de ingeniería pirotécnica, que se construyó bajo la dirección y posible diseño de Francisco Alemán, "*maestro de ingenios*", causando asombro de todos, incluido el Rey, por su vistosidad y belleza, durante las dos horas y media largas en que tardaron en consumirse³⁹.

El esfuerzo valió la pena, a tenor de lo recogido en las crónicas: "*... artificios e invenciones de fuego (...) tales que cuando no hubiera habido en el Bosque de Oñana otra demostración, bastara esta sola a manifestar la grande voluntad del duque.*"⁴⁰

Además se improvisaron algunos espacios, como el toril en el que se encerraron doce toros que habrían de lidiarse el mismo día en que el rey manifestó su deseo por presenciar este espectáculo, y se levantaron con tablazón pabellones, puestos y ojeaderos de caza.

Hubo asimismo que construir o aderezar distintas embarcaciones, como la falúa destinada al monarca, en su cacería de la laguna de Santa Olalla, descrita como "*barca como falúa (...), dorada, forrada*

³⁶ Pie castellano= 29'5 cm. aprox.; vara castellana o de Burgos = 83'6 cm

³⁷ Ver: Céspedes, Martín de; Thebussen, Doctor, ob cit., p. 11

³⁸ Ver esta descripción en: Barbadillo, ob. cit., p. 852

³⁹ El coste, muy elevado, fué el siguiente: (por los fuegos), "*a Francisco alemán, mil ducados y 4.300 rles., seis quintales de pólvora, que costaron 150 ducados.*"

⁴⁰ BARBADILLO DELGADO, Pedro, ob. cit., p. 852. En la p. 848 se consignan detalles curiosos, como las 60 berlingas que se emplearon en los fuegos.

con tabí verde de oro". Los remeros iban vestidos como marineros, a juego con el mismo color verde. El Conde de Niebla la pilotaba, y a ella subieron, además del Rey, dos ballesteros que tenían acargo las escopetas del rey y dos tiradores⁴¹.

El pago por *"Una arroba de ropa blanca para adobar las barcas de santa olalla en el bosque"*, parece referirse a las otras tres barcas que el duque dispuso en la laguna, además de la falúa.

También se decoraron dos falúas pertenecientes a las armadas del Mar Océano y guardas del Estrecho, para que Felipe IV subiera a la galera real, donde comió mientras lo transportaba a Sanlúcar, cruzando el Guadalquivir, donde el Duque, enfermo, le aguardaba. Dos embarcaderos con decioración semejante, el de la orilla del Coto con una barraca y sala para comer, y el de Bonanza con un muelle ancho y largo (106 varas por 5) con doce escalones, flanqueado por artísticas barandillas de balaustres tallados y ciento diez pilastras rematadas por bolas, pintados de verde similar al del cardenillo de cobre y oro. Entre otros pagos, se encuentra el correspondiente por labrar los *"pinos"* para el adorno del embarcadero.

El trasiego del río era constante, acarreando materiales, alimentos, personas..., como ejemplo, cabe citar el pago *"a Martin Pedro, flamenco, del navío El ciervo colorado, por transporte de tablazón 157 ducados."*; *"una barca de fustán nueva a la almadraba, llevada por Alonso Muñoz, barquero"*. Venían en el séquito cuatro barcos grandes, con 20 caballos cada uno, barcos *"luengos esquifados"* para transportar personas y pertrechos, lo que se hizo ordenadamente mientras el rey comía a bordo de la galera real, además de una docena de palanquines para embarcar bultos, cestos y literas, y otras dos más que llevaban gente y tropa. Asimismo se menciona el flete de un barco, con el listado de los oficiales que llevaron llevado las lanchas del baluarte de San Salvador. A diferencia de la arquitectura efímera convencional, creada para una o varias solemnidades consecutivas, la

⁴¹ La descripción recogida en Barbadillo, op. cit., p. 855 es más precisa: *"La falúa para que se embarcase S.M. toda la popa dorada, proa y perfiles y remos verdes, forrada toda por dentro de tabí del mismo color y guarnecida con pasamanos y tachuelas doradas"*

ciudad surgida de la arena debía ser perfecta, en su exterior e interior, de forma que en nada se diferenciara de un entorno urbano durante los días que permaneció Felipe IV en ella. Para ello, el confort ambiental, el aprovisionamiento y el programa de diversiones habían de ser perfectamente planificados, para crear una sensación de magnificencia y abundancia.

En definitiva, según consigna Barbadillo, se hizo un esfuerzo enorme, en medio de temporales y con poco tiempo disponible: *"Pasóse en barcos lo que pertenecía a esta fábrica legua y media de las casas del Bosque, de donde se llevó en muchas carretas, bueyes y caballos, la mayor parte del camino a nado por las contínuas aguas, con que fue muy costoso y difícil el acarreo..."*⁴² *"Para estas obras se llevaron 8.000 tablas; 1.500 pinos; 100 velas de navío; 60.000 clavos..."*⁴³ Y, al resumir la jornada, reproduce lo recogido por el historiador Guillamas: *"... mandó (el duque) fabricar en el desierto una ciudad capaz al hospedaje de S. M..."*⁴⁴

UNA CIUDAD VIVA: INTERIORES Y VITUALLAS

Todas las construcciones, extentes y las creadas ex novo, tenían asignado un cometido, por lo que debían complementarse con los correspondientes ajuares y utensilios. Coenzando por las zonas de habitación, cada interior debía ser acorde, tanto con su función como con la calidad y rango de las personas a las que estaba destinado, lo que significaba graduar la calidad de los objetos y el lujo de cada uno de los ambientes, comenzando por la Casa o conjunto de habitaciones y dependencias destinados a Felipe IV.

Aunque el rey disponía de un aposentador que le precedía, preparando las paradas y estancias a realizar en el viaje, en este caso, el Duque había dispuesto todo lo necesario con antelación, efectuando adquisiciones y solicitando préstamos de diversas alhajas, comen-

⁴² BARBADILLO DELGADO, Pedro, ob. cit., p. 846

⁴³ Ibidem, p. 847

⁴⁴ Ibid. p. 846

zando por los textiles, cuyo protagonismo, en el siglo XVII, era mucho mayor que en la actualidad.

Los más destacados, por su valor y tamaño, eran los tapices y las colgaduras, elementos imprescindibles en todo amueblamiento de calidad que, además, servían de aislante natural en los meses fríos. En cuanto a la temática elegida, los de temas vegetales, boscajes u hojarascas, también llamados "de verdura", serían los más adecuados para una jornada cinegética, incluyendo, por supuesto, a los que representaran escenas venatorias o historias figuradas, relacionadas directa o indirectamente con la caza. Tampoco faltarían las colgaduras blasonadas, temas heráldicos referentes a la familia propietaria o bien al huésped real.

"Para el aderezo de las tres casas del Duque en Sevilla, Sanlúcar y el Bosque, no había suficientes colgaduras en su guardarropa para que todos tuviesen la autoridad y grandeza que convenía, y hubo que pedir prestadas al Cardenal."

Las alfombras, un lujo introducido en Europa por la vía española donde se poseían como tesoros ejemplares de gran valor, aportarían calidez al ambiente, así como los cortinajes, telas para revestir las camas, incluyendo los textiles más valiosos posibles para los doseles y sus cortinas, que, además de simbolizar el estado noble del propietario, resguardaban del frío.

Bufetes y distintos tipos de mesas estarían cubiertos por las sobremesas o tapetes, a veces muy ricas⁴⁵ y, en fin, los bordados y sobrepuestos podían añadir un toque extra de suntuosidad al conjunto.

Las cuentas especifican que se adquirieron diversos géneros de telas: paño de Inglaterra, paño fraileasco, espolines, terciopelos, etc. Se detalla relación de colgaduras, tapicerías de boscaje, alfombras y otros textiles, además de mobiliario de todo tipo: braseros,

⁴⁵ Constan pagos incluso por los forros, como el librado por valor de 252 reales a Jouachin Belt, mercader flamenco, "*por siete piezas de terliz encarnado para aforrar unas sobremesas*".

blandones, bufetes, varios de plata, otros en ébano y marfil, sillería de nogal, posiblemente del tipo que se denomina "frailero", aunque ricamente aderezada, etc. En la relación, se mencionan detalles que verifican el lujo de estos ajuares, decorados con las armas reales, bordados o realizados con los famosos cueros odoríferos, adobados con ambagrís:

"Para las dichas prebenciones se compro alguna plata labrada, veinte y cuatro reposteros de lana con las armas Smg. 24 sillas de nogal con asientos y espaldares bordados seis reposteros de terciopelo carmesí bordado y algunos asientos de campo bordados adobados con ambar y algalia y otros olores para presentar a Ssr y muchos guantes de lo mismo para el mismo efecto y otras cosas"

El Aposentador de Camino, cuyo cometido consistía en preparar el alojamiento del rey y su familia en sus desplazamientos, que se desplazó la noche anterior a la llegada de la comitiva para inspeccionar los aposentos destinados al Rey, a la vista de los arreglos realizados no dudó en manifestar su asombro al verificar que todo estaba dispuesto con magnificencia. Según Martín de Céspedes, *"un alcalde de corte"* comentó que el propio rey no tenía ni un tercio de bienes semejantes en su palacio. Y comenta: ⁴⁶

"Todos los cuartos de casa alta y baja (estaban) colgados de tapices de montería de notable costa y hermosura; los suelos cubiertos de alfombras costosisimas, con muchos bufetes de plata, marfil y ébano, sillas de brocado y seda, con seis braseros de plata muy hermosos..."

Según Céspedes, los cuartos que tenían colgaduras o tapices ascendían a 48, además del oratorio reservado al rey, ricamente dis-

⁴⁶ CÉSPEDES, Martín de; THEBUSSEN, Doctor, ob cit., p. 12: *"Aquella noche hallamos allí al aposentador de S. M., que había visitado todo esto y estaba confuso de ver tanta grandeza, y un alcalde de corte que llegó dijo que no tenía él allí que prevenir cosa alguna, porque S. M. no tenía en su palacio el tercio de esto."*

puesto, todo ello agradablemente ambientado por el aroma de distintos perfumes que ardían en pebeteros y braseros.

En cuanto al palacio de Sanlúcar, aún tiene tiempo el cronista, comentando la visita relámpago que Felipe IV hace al duque, para describir algo sobre el número de salas y su decoración:

"Las salas que había colgadas de chapería, brocados de tela y otras muy curiosas de Italia, eran treinta y cinco con los retretes, grandeza sola para esta casa."

Del propio libro de cuentas y los pagos correspondientes se deduce que no andaba muy errado el autor de la descripción en lo que respecta al palacio del Bosque, y esta suntuosidad se hace extensible a los aposentos del Infante, el Conde Duque, los del Conde de Niebla y demás personalidades, incluyendo también el aderezo de sus caballerías, mobiliario de campaña, carruajes, arreos, embarcaciones, fusiles y armas blancas de caza.

Se acopiaron un millar de velones, 38 faroles, setenta y cuatro bufetes, además de ricas sobremesas o tapetes y sillas en gran cantidad, etc. Considerando que se llegaron a juntar más de doce mil personas, estas cantidades no parecen excesivas.

Mención aparte merecen los regalos que se hicieron a las principales personalidades y que tanto dieron que hablar en la época, tema que tratamos aparte, en el artículo incluido en esta publicación, señalando únicamente aquí que, consultadas las cuentas, descubrimos que se elaboraron en Sanlúcar parte de las vestimentas y complementos de lujo destinados al rey y los grandes personajes, así como los distintos trajes de los componentes de la Casa Ducal, con indicación de quien o quienes las realizaron, así como el coste de su confección y materiales.

La comida, por su carácter público y solemne, debía disponerse con vajillas y menaje acordes a la importancia de los comensales, siendo éste un aspecto que se cuidaba especialmente, ya que consistía la mejor ocasión de mostrar el esplendor y grandeza de una Casa que, como los Medina Sidonia, se esforzaba por mantenerse entre lo más granado de la nobleza española.

Además de la plata adquirida, se empleó la que poseía el duque, remozándola, aunque hubo de pedirse prestada vajilla a varios vecinos de Sanlúcar y personas del entorno ducal. También se compraron platos y fuentes de porcelana, vidrios, cubiertos, manteles y otros muchos efectos, lo que detallamos en el artículo dedicado a joyería y alhajas.

Diego de Almarça, mayordomo del duque, realiza un listado de reparaciones y aderezos varios, entre ellos de fruteros, confiteras, candeleros; también se incluyen, en una escala más humilde, pagos a Bartolomé García, "*calderero*". Pero reaprovechar lo existente no bastaba. En el guardamangel del rey y la botillería ducal se almacenaron algunas adquisiciones hechas para la ocasión, como las mantelerías y servilletas "*alemaniscas* (labradas a la moda de Alemania)", dispuestas en ocho grandes baúles; vidrios de Venecia y búcaros de barro rojo⁴⁷, varios centenares de "*cuchillos de balduque* (grandes y de hoja puntiaguda)" y otras tantas cucharas, "*loza de China*" o porcelana, barriles y botijas, etc.

Para el abastecimiento de todos los presentes, se habían abierto, además de los comedores, bodegones donde se servían a todas horas alimentos y bebidas, en una especie de "barra libre" donde cualquiera podía tomar lo que quisiera.

LAS VIANDAS

Sobre el número y calidad de las viandas, D. Francisco Rafael de Uhagón, en el prólogo ya mencionado, afirma con ironía:

"... en último caso, de lo que escribieron los más podremos deducir mejor la verdad de lo que cuentan, pues ha de observar usted, marqués amigo, que ya por ser poetas los autores y andaluces por ende, ora por dar mayor importancia á la fiesta, tal vez por la imposibilidad de contar jamón por jamón, huevo por huevo, ostra

⁴⁷ A Francisco de Vargas Machuca se le pagaron 342 reales "*por un cajón de vidrios y búcaros que se le compro*".

*por ostra, no aciertan ni por acaso á ponerse acordes en cifras y números, que varían á capricho, tal vez á compás de la mayor respectiva afición á viandas ó pescados, dulces ó frutas; pero es indudable que ninguna dé las relaciones publicadas es tan rica en detalles y pormenores como la del minucioso Fray Martín."*⁴⁸

En este caso, el libro de cuentas servirá para proporcionar los datos definitivos y verídicos.

Así, se adquirieron especias e ingredientes de lo más diverso, tanto para elaborar platos dulces como salados: jengibre, nueces de especie, ajonjolí, matalahúva, azafrán... en tal cantidad que fue preciso llevarlos en un carro. Las cuentas detallan el acarreo de todo tipo de productos frescos, hortalizas, frutas, viandas, especial, leña y carbón, además de todo lo necesario para servir las mesas. A esto se unía la caza cobrada, que era preciso aderezar.

Las botillerías, tanto la del rey como las del duque, eran de un tamaño y riqueza fabulosos. Merece la pena transcribir la descripción de Céspedes⁴⁹, quien afirma lo siguiente:

"...sólo de huevos había 1.200 ducados y no cesaba de buscarse más, mucha suma de barriles de escabeche con 12 tinas de lo mismo, más de 2.000 empanadas, 16 tinas de salmón, muchas lampreas, más de 500 quesos de Flandes, muchas uvas frescas, más de 1.000 cardos, 600 melones de invierno, muchísimos limones dulces y agrios, muchos barriles de almíbar y cajas de conserva, 6 sacos de avellanas, 12 seras de pasas largas, otras 7 de las demás pasas, 7 de garbanzos, 2.000 jamones, 100 barriles de ostiones en escabeche, infinitas perdices y conejos en escabeche y frescos para los que comían carne, 300 bonjas de aceitunas de Sevilla, y en otro aposento junto 60 botas de vino añejo, 200 arrobas de aceite, 100 de vinagre, 300 cajas de cuchillos, 12 pellejos de miel, mucha cera de velas, blandones y hachas, tablas de manteles y servilletas mucha cantidad, todo nuevo, mucha especería de toda suerte, que fué menester una carreta para llevarla, 500 pilones de azúcar, de modo que la botillería estaba tan estibada de todo, que no se parecía suelo, paredes ni techo, todo cubierto de diferencias de

⁴⁸ Ver: CÉSPEDES, Martín de; THEBUSSEN, Doctor, ob cit., p. 6

⁴⁹ *Ibidem*, p. 10

mantenimientos, y á un rincón una gran pila de tocinos, otra pila de loza de Talavera, chorizos y longanizas, alcaparras y alcaparrones, y esta botillería estaba tan llena, que sólo por en medio podía andar una persona..."



Francisco Barrera, Bodegón de invierno. Hacia 1640.
Museo nacional del Prado

El origen de las viandas y bebidas es citado en ocasiones, lo que sirve para identificar las preferencias de la mesa andaluza en el primer cuarto del siglo XVII: así, se habla de 80 botas de vino añejo, además de vino de Lucena y "*bastardo*", sin que faltara vinagre, nada menos que diez botas, lo que da idea de la cantidad de guisos y preparaciones que se sirvieron; jamones "de Rute, Aracena y Vizcaya"; manteca y quesos "*de Flandes*", escabeches de lenguados de Huelva, así como ostras y besugos, " *pescados regalados (exquisitos)*" de Sanlúcar y todo lo cobrado en las pesquerías de Huelva, cuyas once leguas de distancia se cubrían turnándose los arrieros para que llegara lo más fresco posible, al igual que la nieve de la serranía de Ronda, acarreada con cuarenta y seis acémilas que se relevaban para no hacer parada alguna.

Todo ello sin contar harina, aceite, tocino, manteca de vaca y puerco, leche de vaca, miel, aceitunas, salmón, atunes "*de hijada*",

aceitunas, melones, uva, orejones, dátiles, naranjas y limones dulces y agrios, fruta escarchada o "*cubierta*", almíbares, etc, en cantidades asombrosas, pues solo de pescado se juntaban en Doñana casi quinientas arrobas diarias, durante dieciséis días (doce previos y los cuatro de estancia del Rey) que duró el evento. De Sanlúcar y el Condado se estima que enviaron nada menos que cien mil huevos.

Además, se remitía toda la caza (especialmente perdices y liebres) que se cobrara en veinte leguas fuera del Coto, recibiendo también gallinas, pollos, pavos, capones, perdices, sin contar todo lo que se iba cocinando sobre el terreno, sobre todo empanadas y "*pastelones de lamprea*", para lo que hubo que quemar cuatro mil cargas de leña y otras tantas arrobas de carbón. Como curiosidad, se destacan las mil arrobas de agua "*del Caño Dorado*" de Sanlúcar, considerada como la más fina disponible. Trigo, harina, cebada y paja constituían la dieta de los caballos⁵⁰.

Las pesquerías y almadrabas de la costa surtieron de pescado fresco a l rey y su séquito. A pesar de la época del año, se hizo un esfuerzo por conseguir frutas lo más variadas posible. Melones de invierno, uvas pasas, almíbares, cítricos....

Pero no bastaba con cocinar las viandas: estas tenían que ser presentadas, según la tradición barroca, de acuerdo con el nivel social de los comensales. En el caso del Rey, esto requería un despliegue de productos de lujo que era necesario tener previsto. En el artículo "*Las alhajas, ornato de solemnidades...*" que se incluye en esta misma publicación, se describe parte de la vajilla de plata que se trajo de Sanlúcar, procedente del palacio ducal, incluidas piezas recompuestas y repasadas por el platero Jacques du Parque, junto a algunas otras adquiridas y un buen número de platos, candeleros y demás, el lote que hubo de pedir prestados.

Entre las cuentas de las viandas, se describe el pago por determinadas especias, como jengibre, nueces de especie, ajonjolí, matalauva, azafrán y otras varias. Se mencionan verduras, frutas, pescados de todas clases, los huevos y aves, carnes diversas, la nieve para enfriar bebidas y otros detalles mencionados en las relaciones,

⁵⁰ BARBADILLO DELGADO, Pedro, ob. cit., pp. 848-849.

aunque no se suelen contabilizar las cantidades, sino su acarreo, salvo en algunos casos, entre los que destacamos las adquisiciones de dulces efectuadas en los conventos y confiterías de Sevilla, que nos ilustran sobre el tipo de postres que se elaboraban, la forma de conservarlos y embalarlos:

En el convento de San Leandro, se compraron toronjas glaseadas o "*cubiertas*", además de diez cajas de cidra y pasas; en Madre de Dios, diez tarros de almíbar; el en convento de Nuestra Señora de la Paz 105 libras⁵¹ de calabaza "*cubierta*", ochenta docenas de "*hojarascas*" en Santa Isabel y en el convento de las Dueñas nada menos que diez arrobas⁵² de "*bizcochos y bizcotelas*", unos 115 kilos.

Por otra parte, "*en casa de manuel el portugues se compraron cincuenta libras de farteles*", y "*cajas de colaciones (dulces, pastas, frutas y otros alementos con que se obsequia a los invitados)*" al confitero Juan Díaz. Además se copiaron conservas ("*melacatonnes (sic) en almibar y guindas sin queso*") transportadas en tarros de vidrio, protegidos con paja, "*ralladura*" y "*espejuelo*" de cidra ⁵³, zumos y aguas de olor, como los diez azumbres de agua de ámbar y almizcle y otros olores adquiridos al convento de Sta Isabel.⁵⁴

⁵¹ La libra castellana equivale a unos 460 gramos.

⁵² La arroba castellana equivale a 25 libras, 11,502 kg

⁵³ DLE: Espejuelo: *Conserva de tajadas de cidra o calabaza, que con el almíbar se hacen relucientes.*

⁵⁴ "*Cosas que se compraron en Sevilla: (...) 16 docenas de cuchillos para la mesa, a 8 rles la docena (...) 40 candeleros de azofar (...) diez escudillas de la china finas se compraron del conbento de Madre de Dios, las 9 a seis rls y la mayor a ocho, mas 9 platillos del dicho conbento a 5 rles.(...) mas de beintisinco Porselanas y escudillas de la china finas que se compraron en el conbento de S. agustin Al precio de 8 reales Cada una (...) Se conpraron dos platillos de la china finos, a ocho reales c.u.;28 escudillas de la china, a 2 rls. (...) "en casa de manuel el portugues se compraron cincuenta libras de farteles (...) 10 tarros de almíbar del convento de Madre de Dios (...) 105 libras de calabaza cubierta, del convento de N^a Sra de la Paz"; (t)oronjas cubiertas del convento de San Leandro, diez cajas de sidra y paça(...)Diez arrobas de bizcochos y bizcotelas del convento de las Dueñas (...) melacatonnes en almibar;y guindas sin queso y espejuelo de sidra rallada y sumos (...) cajas de*



Juan Van der Hamen, 1622. Museo del Prado

Quizás no sea exagerada la afirmación de Martín de Céspedes,⁵⁵ cuando dice:

"Háse hecho cómputo de lo que S. E. gastó hasta allí y en cuatro días que S. M. estuvo en el bosque, y háse hallado que costó sólo de acarreo 12.000 ducados; por lo que sobró de pescado, trigo, harina y conservas hubo quien ofreció 1.500 ducados, y advierto que no hubo lacayo de S. M. ni oficial que no llevase á esportilla de 200 reales"

Acabadas las cacerías, el Rey se dirige a Sanlúcar donde, en su palacio, le reciben los duques, y, de allí, continúa su viaje dirigiéndose hacia el sur, no sin numerosos regalos entregados, tanto en víveres, como conservas, vestimenta rica y joyas.

En resumen, y según el libro de cuentas, los gastos ocasionados en el Bosque de Doña Ana ascendieron a 140 mil ducados. Aunque lejos del medio millón que se creía, la suma era una cantidad descomunal, capaz de arruinar hasta a los hombres más ricos. Poco después, nada quedaba de aquella ciudad construida sobre las arenas del Coto, salvo el recuerdo imperecedero de un agasajo propio, por su gran magnificencia, de los tiempos heroicos de la Antigüedad.

colaciones, a Juan Diaz confitero..."; etc.

⁵⁵ CÉSPEDES, Martín de, ob. cit., p. 18.